

PAYASÍN

BREZZO



Capítulo 1

PAYASO 1

Hoy me sonrío de este payaso, seguro que sí. Sentado en una silla de acero forrado de misiles construido por el mejor artesano. Este químico se siente como un gran rey, grande, fuerte, y poderoso. No se siente débil ni tampoco oxidado. Es mucho más fino que el oro, bañado de emociones que lo excitan a la guerra, y es que le gusta aplastar el ego de los cobardes que se disfrazan en perfiles falsos. Editado y perfecto soy. A dónde voy los aplausos son pisoteados. Un destino feroz de bombones y platos rotos consumen su mundo. Eres forjado en el fuego de tu propio abrazo payaso, payasín, payasoto, payasito. Chiquito eres, eres chiquito pensamiento. Ni siquiera eres la brisa que acaricia una mejilla desolada. Eres payasín entre olas que vienen y van. Se ríen de ti y te dicen: "Hola hueco básico vacío". Sé hacerlo payasoto encima de neuronas tóxicas. La gravedad de tu veneno se convierte en vino desquiciado que produce coraje en tu traje reconstruido por el peor payasito.

Cielos amarillos son devorados. Su dueño es esclavo del clavo del Calvario. Entro en su castillo de arena con mi cielo rojo en mano. Veo a mis hermanos encadenados tallando su propio sufrimiento. Sus fuerzas son tan débiles que no pueden romper una triste pared de ladrillo. Me entretengo contigo en tu cielo de cuadrillo a mi antojo. Payasoto, un arsenal de letras te espera con los brazos abiertos. Están sudando en el horno de mi cerebro. La musa todos los días me acaricia en toneladas. Me pone su abrigo de sabiduría y es que me ha hecho su amigo. ¿Todavía no lo entiendes? Payasón, te lo dije en "Zafiro" y lo reforcé en "Ruge como león", y te la voy a dibujar en "Una rosa sin espinas". Payaso, payasín, payasoto, payasito. Chiquito eres, eres chiquito pensamiento.

Es que vives dentro de una burbuja tratando de alcanzar las nubes que nunca podrás, pero yo Payasín soy la gravedad que va a hacer aterrizar tus palabras en esos intentos fallidos por querer subir tu autoestima. Subo a la galaxia donde la fuerza del hombrecito que llevas por dentro no ha podido por años. Soy la inspiración de muchos como tú. Soy privilegiado entre tu especie...Pobre juego de hacer reír arrastra en tu maldad. Como si los que te rodean no supieran de dónde cojeas Payasín. He visto una gran falla en ti y es que tratas de buscar tu propio reflejo e inspiración en los demás. Una pequeña reflexión tus pasos alocados dejan para los espectadores Payasoto. Puedo sentir cómo tu autoestima la consuelo con palabras refrescantes sacadas de cascadas que producen melodías para los días que se aproximan a tu vida. Si sabes contar, quítale el multiplicador a tu cielo rojo porque por más que te escondas dentro del ropero el ajoro que lleva rojo es intachable, apoyado y fortalecido por quien lo creó. Oye Payasito, no todo el que diga "Señor, Señor" será librado de rojo. Por eso el Creador de esta joya se lo aplica a

su corazón, no vaya a ser que rojo termine devorándolo. Payaso, Payasín, Payasoto, Payasito. Chiquito eres, eres chiquito pensamiento.

Capítulo 2

PAYASÍN 2

Tun, tun, tun. Toco a tu puerta payaso de embuste. Vengo a darte tu atención. Ven y móntate en el avión que te voy a llevar a un lugar mágico donde la ambición de tus pensamientos se cuelga ante mi creación... Tus historias de terror son la combinación de tu corazón maquiavélico. Son tan patéticas y tan vanas como tu propio sentido de humor. Construyo sin filtro, siempre transparente para que me puedas entender. Me encanta enganchar tu retrato dentro de tu propio marco cuadrado. Me fascina ver cómo tus demonios se revuelcan dentro de ti. Ellos son tan poéticos y a la misma vez patéticos que te hacen decir cualquier relato alérgico y esto es simplemente una prueba de sonido. Payaso, Payasín, Payasoto, Payasito. Chiquito eres, eres chiquito pensamiento.

Te desplomo con un solo palabrazo. Ahora corre y llama al santero para que te salve entre perfume de incienso. Te garantizo que no va a haber partícula en el firmamento que reconstruya la avaricia de tu corazón. Compito entre los grandes. Siempre lo he hecho desde mi niñez, Payasín. Por eso marco el terreno. No quiero que extiendas tu mano de hipocresía ya que no me hace falta, Payasoto. Te siembro mi antídoto con orgullo sabiendo que tu lengua se soltará como serpiente venenosa. Una rosa de espinas para tu garganta sería el mejor trago que se le puede dar a un ambicioso perezoso Payasito como tú. Pero mis fuerzas son tan devastadoras que controlan la maldad de tu tempestad. Soplo entre la brisa mientras que tu risa la consumo con una acaricia que no se consigue en tu patética fragancia. La ansiedad por consumir mi talento te devora, Payaso. Soy único en lo que hago y lo sabes. Eso te destroza por dentro. Payaso, Payasín, Payasoto, Payasito. Chiquito eres, eres chiquito pensamiento.

Escribo con sentido. Hago música bajo anonimato. Las luces rojas siempre me dan el buen consejo. No toques esas flores Mercedes, que son para el muerto viviente éste, Payasín. Sí, ese que viene del sur con un falso dialecto. Lo delata y lo ahoga su mirada que es tiesa y falsa. Todo lo del sale al descubierto. Me encargo de asalto de bases cibernéticas podridas que no tienen un firmamento fijo. Rompo la puerta aun teniendo cadenas. Te presiono hasta que entiendas quién gobierna sobre ti y esto es una prueba de sonido, Payasoto. Cuando escribo siento que vuelo como águila en peligro. El lápiz prendido en fuego metido entremedio de su pico. Ilumina la marca de mi camino. Ilusiones como el asesino que va corriendo hacia su destino. Dejo la sangre en las huellas con olores de venganza, sencillas y saciables para el investigador. Esa fiera que devora palabras como un triturador de papeles. Te lo dije Payasito que estuvieras pendiente al retrovisor. El león va detrás de ti y tu sínica sonrisa no te salvará. Al fin podrás entender a qué me refiero

con el cielo rojo. Al fin diré en mi trono "se hizo justicia". Tu palabra siempre es acogedora para el entendido y esto sólo es una prueba de sonido, Payaso. Siempre estarás en la cola como el gato maullando por su atención, pero... Payaso, Payasín, Payasoto, Payasito. Chiquito eres, eres chiquito pensamiento.

Capítulo 3

PAYASOTO 3

Palabras simpáticas estremecerán la barca en la frontera de tu inteligencia. Navegarán como doncellas en primera clase. Te ejecutarán sigilosamente. Sentirás las caricias de una primeriza jugar con tu lengua. Empezará la confianza de quién sobrevivirá al aroma de su delicada apariencia y es que ella es tan fina que es capaz de amordazar al más sabio en su abrumada belleza.

La locura de tus pasos se ahogará en cenizas. Tu alma no tendrá escapatoria. Quedará sepultada en sus garras. Sus alas te llevarán a lugares fantásticos donde la brisa no produce ni se arrima a tu miserable valentía. Tendrás la agonía de tus andanzas en el mundo del entretenimiento. La musa te envía saludos desde "One Record". Sentada en mi falda me acaricia las orejas y relata con una sonrisa angelical que aplasté con la versatilidad las pobres letras chatarras que salen por tu boca de Payaso, Payasín, Payasoto, Payasito. Chiquito eres, eres chiquito pensamiento.

Ambos nos miramos a los ojos intensamente mientras que su mirada me traga y me lleva a sus pensamientos. Un lugar hermoso lleno de rosas rojas sin espinas que entre ellas murmuran los secretos de la vida. Unos son comprensibles para el alma del humano, pero otras palabras son aterradoras y entre ellas me confiesan que te diga Payasoto. Que sus uñas están listas para cuando vayas a la recámara y te acuestes en la cama a pensar bajo el cielo rojo. Sentirás cómo tu pobre corazón se paraliza. Payasito, qué afortunado eres. Ver la verdadera musa frente a tus ojos insólitos pintados. Tus amigos y amigas saldrán de tu cuerpo expulsados y te darán la bienvenida a tu nueva casa.

¡Pobre Payaso! La fama te espera en el circo de tu chiquito pensamiento. La abrumadora sonrisa y luchadora anémica que plagiaste no la seducirá. Calcula bien la jugada, Payasín. No todo lo que vomitas en las alcantarillas de tu cerebro dará celebración a tu boleto de conquista. Ella es una jugadora correcta y bondadosa. No tiene manchas ni tampoco le gustan los glotones que se creen mejor que los demás. Esos que no tienen una tuerca en el taller y necesitan robarla en la enciclopedia de los que lanzan piedras a la luna. Les hacen falta la vacuna de la corona del entendimiento del astronauta.

Así que suerte con ese consejo. Recuerda bien cada palabra, Payasoto. Para que todo sea rápido y el dolor no pueda triunfar encima de las malas crianzas que sueles plasmar en tu libreta de ensayista. Son como cucarachas fumigadas que no tienen sentido a la existencia de la cultura. Una broma mal ejecutada que no produzca la fuerza del diagrama. Puede

ser la sepultura en tu encuentro con la musa, pero tranquilo, ésta pondrá música en tu espíritu de terror en ese último segundo. Acuérdate Payasito que eres especialista en la bohemia de tu círculo. Eres la piñata de cumpleaños de la soledad. Eres la yerba mala que no consideran los agricultores en las llanuras de un terreno fertilizado. Eres como las caries podridas que dejan un mal aliento. Eres el espejo del muerto que llevas adentro podrido y es que Payaso, Payasín, Payasoto, Payasito. Chiquito eres, eres chiquito pensamiento.

Capítulo 4

PAYASITO 4

Que se abran las cortinas y el humo rojo salga de prisa con sus olores de franchipán. Reciban al payaso más tonto de la enciclopedia humorista. El que domina las alfombras rojas de su melancolía. Su deprimente agonía le da su último toque al guionista que lleva en su cerebro de escarlata. Gracias a su depresión extendida, hoy sus neuronas tóxicas pueden disfrazar las payasadas en el escenario. Señor director prenda las luces rojizas que Payasín va a dar sus últimos cinco minutos que les quedan a sus moquillentas neuronas. La audiencia se levanta de sus repugnantes asientos mientras que mi amiga la musa y yo nos quedamos sentados sorprendidos por sorpresas de mentes paralelas a las del desquiciado Payasoto. Ellos gritaban “Payaso, Payasín, Payasoto, Payasito. Chiquito eres, eres chiquito pensamiento”.

Sus griterías eran tan y tan fuertes que el techo comenzaba a agrietarse y entre más sonaban las panderetas de sus lenguas, más la marioneta del payaso se llenaba de valentía. Este apretó el pobre lápiz de fresita que poseía en su chaqueta y dijo:

—Abracadabra.

El payaso trató de hacer una magia en su irónica historia usando metáforas y rimas que no ayudaban al entendimiento de su risa. Todos se miraban unos a otros. Sus caras dibujaban lo aburrido que estaban y como era de suponerse los murmullos salieron a la luz rojiza.

—Prefiero estar en las profundidades de unas minas rodeado de explosivos que escuchar a la bola de grasa del payaso.

Pero salió otro deprimido y dijo:

—Cálmense, démosle otra oportunidad. El colega necesita de nuestro apoyo. Unámonos y gritemos más fuerte para que pueda conquistar el corazón de la musa—y nuevamente gritaron—. ¡Payaso, Payasín, Payasoto, Payasito! Chiquito eres, eres chiquito pensamiento.

Entonces el Payasín miró al techo rojizo estillado y suplicó a Dios que le saliera una magnífica de la chistera.

—Abracadabra, pata de rana, que diga, de rama. ¡Oh por Dios! ¿Qué me sucede? De cabra que salga una terrorífica historia con 24 patas y un litro de memoria muscular para convencer a la musa, pero no sucedió nada.

Payasoto se puso aún más sudoroso que su perfil estreñado. Los presentes lo abucheaban. Le tiraban con botellas de agua, con latas de cerveza, y hasta con sillas. De repente el techo comenzó a derrumbarse mientras que de la chistera salía una rata. Payasito miró a la musa que se aproximaba hacia él. Su brazo sostenía una larga cadena que la acompañaba una cruz de espinas y cada vez que la musa agitaba la cadena la cruz se prendía en fuego rojizo. La adorable musa movió su cabeza indicándole que se le había acabado sus últimos cinco minutos. Payaso retrocedió con sus ojos apunto de explotar y al cruzar las cortinas salió corriendo bajo el cielo rojo. La musa siguió sus pasos tranquilamente. Sabía que no había escapatoria para el juicio divino que le tocaba a Payasín. Las horas pasaron demasiado de lentas. Pareciera como si Payasoto estuviera haciendo sus plegarias falsas. De mi parte logré escaparme de aquel derrumbe que hubo en el teatro y pude encontrar a la musa frente a la torre donde se hospedaba Payasito. Le pregunté qué pensaba hacer. Voy a devolverle la rata a su dueño así que tranquilo que hoy no habrá sangre. Será un crimen perfecto...

Al otro día la madre de Payaso viajó de México al extranjero. Cuando la pobre llegó a forense para identificar a su hijo por poco le da un infarto. Su hijo estaba irreconocible, pero no era porque lo hubieran torturado como se lo merecía, si no que la rata tóxica que tenía clavada en la boca lo hacía distinto a la foto que tenía ella en sus manos. El forense se la pidió y empezó a compararla y llegando a una conclusión le dijo:

—Señora, cálmese que es su hijo. Mire esto. Ves, es el mismo gordito sudado y deprimido...Bendito, ¿le puedo hacer una pregunta sin ofenderla? ¿Su hijo sufría de memoria muscular?

—Sí, siempre se lo dije que fuera al gimnasio para fortalecer sus músculos. Pero al parecer fortaleció sus cachetes y su panza, pero sigo sin entender por qué le dio con comer ratas tóxicas. ¡Ay hijo mío! Siempre serás mi Payaso, Payasín, Payasoto, Payasito. Chiquito eres, eres chiquito pensamiento.